

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R^{DO}. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

LA CUARESMA

Cs muy antigua la Cuaresma? Indudablemente, puesto que la encontramos ya establecida en el siglo IV, y de ella hablan Eusebio, Cirilo de Jerusalén, y se halla formando parte de la legislación eclesiástica, v. gr., en los *Cánones Apostólicos*.

Antes del siglo IV no se celebraba la Cuaresma tal como nosotros la conocemos, pero estuvo en uso el ayuno como preparación para la Pascua. Así, en la llamada *Doctrina de los Apóstoles*, se habla del ayuno que los cristianos observaban todos los miércoles y viernes del año; uso tomado probablemente de los judíos, cuyos ascetas solían ayunar dos veces por semana, según aquella confesión del fariseo: *jejuno bis in sabbato*. Parece que estos días eran el lunes y el jueves.

Además de este ayuno había el del Viernes y Sábado Santos, que era la verdadera preparación próxima para celebrar dignamente la Pascua. El ayuno de estos dos días es el verdadero origen de nuestro ayuno cuaresmal.

Esta práctica era muy antigua en la Iglesia universal, toda vez que ya en 189, es decir, al finalizar el siglo II, la encontramos inserta en un escrito oficial de San Ireneo al Papa Víctor, con ocasión de una controversia pascual.

Sin embargo, esta práctica carecía de forma fija y única, ya que algunos creían que sólo se debía ayunar el Viernes Santo, mientras otros sostenían que debían ayunar el Viernes y el Sábado Santos, en memoria de los dos días que el Señor estuvo en el sepulcro; y otros, por fin, preferían ayunar 40 horas seguidas, sin interrupción alguna; probablemente desde la tarde del Viernes Santo hasta la mañana de Pascua.

Algunos han querido sostener que en el siglo III existía ya el ayuno cuadregesimal, apoyándose en un texto de Orígenes; pero hay que tener en cuenta que ese texto no es sino una apreciación de su traductor Rufino, y, por lo tanto, aunque fuese exacta, sería siempre posterior al célebre filósofo.

Lo que hay de cierto es que á mediados del siglo III se solía ayunar durante la Semana Santa, y un poco más tarde existía ya un ayuno que se prolongaba más de una semana, según lo prueba esta inscripción, hallada al pié de la estatua de Hipólito en Roma: «El ayuno se interrumpe si acaece un domingo».

Entrados ya en el siglo IV, encontramos muchos testimonios en favor del ayuno cuadregesimal, especialmente el canon V del Concilio de Nicea, en el que se cita la Cuaresma como disposición vigente, si bien no en toda la Iglesia, toda vez que, según San Atanasio, no se había adoptado aún en Egipto.

En Jerusalén el tiempo de preparación para la Pascua duraba ocho semanas, ayunándose todos los días excepto los sábados y domingos, resultando de aquí que la Cuaresma de los cristianos de Jerusalén constaba de 41 días, puesto que en los días de ayuno entraba también el Sábado Santo.

¿Cómo celebraban la Cuaresma los antiguos?

Con mucho rigor y escurpulosidad.

Por de pronto, á la práctica rigurosa del ayuno se unía la privación de toda clase de juegos y diversiones, aunque fuesen tan útiles é higiénicos como la caza.

El tiempo de Cuaresma era mirado con tanto respeto, que durante él no era permitida la celebración de matrimonios, sin licencia especial del Sr. Obispo, y hasta el siglo IX se conservó la costumbre de cesar los tribunales en el curso de sus negocios.

Por otra parte nadie, ni los enfermos, ni los jóvenes, ni los sexagenarios estaban exentos del ayuno, más que en casos especiales, y aun los mismos soldados que se hallaban en servicio activo veían obligados al ayuno cuadregesimal.

En cuanto á los enfermos, solamente algunos hospitales estaban facultados para preparar y vender carne durante el tiempo de Cuaresma. Uno de estos hospitales era el de París, el cual, en virtud de dos acuerdos del Parlamento francés, podía vender carne á los que presentaban un doble certificado del cura párroco y del médico, junto con una nota de su nombre y domicilio.

La práctica del ayuno era muy rigurosa en la Iglesia de Occidente. Durante la primera mitad del siglo III, en que sólo se ayunaba por Semana Santa, los fieles no probaban más que pan, agua y sal en los cuatro primeros días, y no tomaban absolutamente nada en los dos últimos. Más tarde, cuando se celebró la Cuaresma, no se hacía más que una sola comida después de vísperas, al ponerse el sol, absteniéndose en absoluto de carne, huevos, leche y vino. Los miércoles y viernes ayunaban también los catecúmenos, y había fieles que desde la comida del domingo no tomaban nada hasta las vísperas del sábado próximo.

No era menos rígida la observancia cuadregesimal entre los cristianos de Oriente, los cuales, durante todo el tiempo cuaresmal, se alimentaban con frutas secas, pan y agua.

Tal era la Cuaresma en los siete primeros siglos del cristianismo.

Andando el tiempo fué debilitándose aquel rigor primitivo y relajándose la disciplina, de modo que al finalizar el siglo VIII ya era permitido el uso de huevos y lacticinios, habiendo algunos que trataban de hacer lícito el uso de carne de pluma, fundándose en que los peces y las aves eran de la misma naturaleza por haber sido creados el mismo día. Sin embargo, esta peregrina opinión no fué admitida, y quedó firme la primitiva práctica.

Hoy la forma del ayuno está muy suavizada, no existiendo más que una mera sombra de lo que fué el ayuno eclesiástico de los primeros siglos.

¡Y, no obstante, nos quejamos de que el ayuno actual es pesado é insoportable!

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA
Académico Honorario

ROPITAS BLANCAS

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE MI QUERIDO SOBRINO, EL NIÑO
CARLITOS MIELGO ERGUETA

Ayer le he visto en su cuna;
blanca ropa le cubría;
sobre su frente caía
un rayo blanco de luna
mientras tranquilo dormía.

Hoy le veo en su cajita
con blanca ropa cubierto;
la luz de una vela advierto

sobre su frente marchita,
como si fuera de un muerto.

Ya duerme en la sepultura;
ya está escondido en el suelo
el cuerpo del pequeñuelo;
mas sobre su alma fulgura
la luz hermosa del cielo.

VICENTE MIELGO, Sch. P.

LA DESESPERACIÓN

I

Es un estado que afecta profundamente al cuerpo. La sola situación del desesperado debe infundir pavor, pues indica un trastorno grave en el organismo mental y en el físico.

Quizás es el que más corrobora la opinión de los psicólogos alemanes, que afirman la grandísima influencia que sobre el cuerpo adquieren las pasiones. Es un estado pasivo de la actividad anímica, aunque parezca tal aserto paradoja. En el siguiente párrafo procuraremos demostrarlo. En éste copiamos unas palabras que detallan los síntomas corporales de tan pernicioso fenómeno. «La respiración lenta, y á menudo difícil, siempre dispuesta á convertirse en sollozos; la piel fría, pálida, arrugada; el paso flojo y vacilante; el pulso tardío».

A estas manifestaciones externas podríanse añadir las peculiares de la causa próxima del desespero.

II

Vamos á probar que la desesperación es un estado pasivo de la actividad anímica.

El espíritu humano, y por lo tanto sus actividades, mejor dicho, sus actuaciones, reciben de la pasión aumento ó disminución de energía, según sea ella excitante ó deprimente. Son excitantes aquellas que dan fuerza directamente, estimulando, provocando activísimo movimiento de la sangre (1) en contraposición con las deprimentes, que la quitan. Pero la experiencia demuestra que el espíritu, cuando recibe impulsos, puede dirigirlos. Si esos impulsos faltan, el espíritu continúa una vida que le perjudica en su inacción. Y si esos impulsos se comunican irregularmente, viene el desorden, porque se infringe la ley magna del equilibrio. Pues bien; el espíritu dirigirá los impulsos, siempre y cuando tenga tiempo de recibirlos ó á lo menos de preverlos. En caso contrario, es decir, cuando sorprenden la marcha normal de la vida anímica, se comunicará el desorden (instantáneo ó duradero). Ahora bien, ¿cuándo tendrá tiempo de preverlos y recibirlos? «Cuando de nuestro ser se derive algo que por este ser pueda ser comprendido» (2); mejor dicho: cuando el impulso sea efecto de algo nuestro y conocido, que, tratándose del alma, debe residir en ella, ó en el cuerpo donde ella reside. ¿Cuándo se comunicará el desorden? «Cuando dentro de nosotros suceda algo, cuya verdadera causa sólo en parte seamos nosotros mismos» (3); mejor dicho: cuando el impulso sea efecto de algo ajeno á nuestro ser y conocimiento; que, tratándose también del alma, debe residir fuera de ella y del cuerpo en que ella reside. Es cierto; únicamente el espíritu que tenga ideas claras, es activo; y únicamente el sometido al error es pasivo. «Cuanto más se eduque en la verdad, será más activo». Términos medios y distingos no son muy apreciados por las corrientes modernas.

¿La desesperación no es error? ¿La desesperación, impulsando, no desordena?

Por otra parte, claro está que es pasivo todo lo que se somete á la sensibilidad, porque permanece, en tal estado, sujeto á sus leyes, que á la fuerza y sin obstáculo son superiores á sus intentos.

III

El hombre debe ser dueño de sí mismo, de sus pasiones. Por algo el *Ramayana* dice textualmente que los encargados de los negocios públicos han de ser «señores de sus deseos». Sin tal señorío, no hay equilibrio posible en el espíritu humano.

La pasión, lo que altere el orden interior, puede y debe ser corregido. Este es el mandato de nuestra conciencia, porque la pasión es sentida en sus comienzos. Esa gran preocupación, ese amor conti-

(1) Hoy se ha probado que la acción de las pasiones sobre el cuerpo da lugar, según sean ellas, á movimientos especiales de la sangre.

(2) *Feuchtersleben. Higiene del Alma*. Versión castellana de la 45.^a edición.

(3) Autor y obra citada.

nuo á algo, que nos arrastra y anula, debe evitarse. Inspiran terror los indiferentes á las pasiones, porque la indiferencia es el quietismo, y éste la muerte. Es preciso luchar, y luchar siempre, porque la lucha es la esencia de la vida. Quien no lucha es un traidor á su conciencia, porque ve aparecer en sí la pasión, y con ella el peligro; y deja que tome cuerpo á su antojo, con lo cual desaparece el interés de batallar, y, desapareciendo el interés, *muere la vida*. El momento para declarar la guerra á las pasiones es aquél en que asoman. Por poco que descuidemos, perderemos arrestos volitivos y llegaremos, si tanto descuidamos, al desconocimiento del imperio sobre nosotros mismos, es decir, á la degeneración.

Cuando comience la duda (que siempre aconsejan la razón y la conciencia), de que no seamos capaces de reprimarnos ó estimularnos, es cuando debemos concentrarnos y decir con entereza: «Todavía tengo valor para sobrellevarte; pero *es mi voluntad* no prolongar esta situación».

Si tal hacemos, queriendo firmemente guardar el propósito primero, no hay temor. Si, por el contrario, nos complacemos en nuestro mal, declaremos avergonzados que hemos perdido la racionalidad, porque precisamente se pierde al vencer el instinto la voluntad educada.

Y si por desgracia nos damos al indiferentismo, no nos asombremos cuando vengan el hastío y la pereza muy marrulleros, y, como su consecuencia, la desesperación.

IV

¿Medios de evitarla? Se reducen á uno, al fin y al cabo. La alegría. El buen humor. No parece que consuenen demasiado estos términos con las pasiones, y, sin embargo, deben consonar y hasta producir armonía. En esto estriba el arte de dominarse.

La desesperación es el resultado frecuente de la pasión; luego, para evitar aquélla, será preciso evitar ésta. La desesperación es también el resultado de algunos procesos anómalos del alma; por lo tanto, para su remedio será preciso un proceso terapéutico. ¿Aquél se ha producido con lentitud, casi insensiblemente? Pues éste debe suministrar remedio tónico.

Están conformes todos los pensadores en proclamar, como medios que contrarresten la acción de las pasiones, una sana costumbre que poco á poco vaya haciéndoles frente: la razón bien encaminada y la fuerza de una pasión contraria. A nosotros nos parece más adecuado el primero que los restantes, para contrabalancear las pasiones que puedan engendrar la desesperación más fácilmente, porque las va entorpeciendo en su marcha; además, siempre hemos creído más humano el procedimiento suprativo que la extirpación con bisturí. El bisturí puede lesionar, por poco que descuide el cirujano, los tejidos sanos vecinos de la parte enferma. ¡Produce piel de gallina!

Por falta de espacio no nos extendemos más en este asunto, tan propicio para llenar páginas de consideraciones tristes que trae su idea. El papel del desesperado, en la sociedad serena, equivale al de un demente ante el Código Penal. En vez de reprimirle le protege. Si no fuera más que esto, estarían muy conformes en ser protegidos los avezados á la bajeza. Pero, además, trasciende la desesperación al organismo físico. Un observador ha probado que la frecuencia de las tuberculosis pulmonares en las grandes capitales se debe «á los desengaños sufridos en proyectos y esperanzas». Donde más abundan esos proyectos, esas esperanzas y esas tisis, es en Inglaterra.

Todo esto, y mucho más que pudiéramos decir en este lugar, puede leerse en obras médicas sobre pasiones, y con ello se tendrá cabal idea de la acción del sistema nervioso en tan complicados problemas.

Nosotros, en éste y todos nuestros artículos, damos á conocer, sin profundizar, discutir y mucho menos criticar.

LUIS MARIMÓN

Secretario de la Academia

LOS DE HOY

VI

MANUEL LINARES RIVAS

El buen demonio es su comedia más reciente. En Lara *dicen* que fué un éxito. Yo no lo creo. Unos aplausos discretos son para el autor de *El Abolengo* un fracaso, en mi sentir. Es terrible esa pasión «benaventiana» que le ha entrado á D. Manuel. ¿No lo vió cuando *La fuente amarga*? Eso de empedrar el diálogo de sentencias filosóficas, tan discutibles como inútiles, sólo puede hacerlo, sin cansar, Benavente. Déjele á él en ese género, en que tantos lauros obtuvo, y siga su ruta de literato sensato, fácilmente prosista y florido lingüístico. En *El Dorado* tuvo una aceptación mediana. El jugar con un demonio *bueno* es muy peligroso.. tan peligroso como meterse en *Guerras Francas*, deslumbrado por el éxito de traducción de cierta opereta alegre y Franz Leharica.

No fué su fuerte la novela y, no obstante, hase mostrado en diferentes ocasiones artista de la pluma. *La Espuma del Champagne* es una página hermosa; hay en ella ese suave misticismo de la virgen heroica, cuyo máspreciado afán es «parecer lo que es». Al cerrar las páginas del aristocrático y galán episodio, queda un recuerdo fácil, uno de esos recuerdos que sólo existen cuando son *recuerdos*, sin que en el momento latente de su existencia le dedique una sola frase esa humanidad grosera y egoísta que sólo se acuerda de los vencidos para humillarles ó para divertirse, con el pretexto de socorrerles.

En *Un fiel amador* hay un silencio.

Dicen que entre los átomos del silencio triste flota el alma de un

ángel, que pasando por el mundo ansía recoger algunas de sus flaquezas. Si amor es flaqueza, grande es la impresión que ese ángel de *Un fiel amador* llévase entre sus alas. El idilio pastoril es un postrer esfuerzo del hombre enamorado, que tanto recuerda *La Cobardía de los Dioses*.

¿Cobardía?

Hay en el superhombre, protagonista de esta última novela, un fondo indudable de cobardía, al rechazar un reto inicuo é injusto con el silencio. Pero, hemos de convenir, mis queridos lectores, que eso de la «cobardía» y el «valor» es algo muy relativo, porque es muy humano. Y ya sabéis que un acto humano puede ser cualquier cosa menos absoluto. Llamen unos cobardía al que, dándose cuenta exacta de la situación, se abstiene de luchar con un ser superior á él, sea intelectual, sea psicológicamente. El pueblo, el mundo, los amigos, sólo ven dos hombres sanos (aunque uno sea menos robusto), uno de los cuales lanza un reto al otro, no comprendiendo—porque su ángulo facial deja algo que desear—que su contrincante no es lo suficientemente obtuso para enzarzarse con él á bofetadas. ¿No se pega? ¿Se deja insultar sin riesgo de sillas ni bastones?... LÓGICA: Es un cobarde.

A mí me ocurrió no hace mucho tiempo un caso parecido con un valentón que se decía mi amigo, y... (cada uno tiene su criterio) creo que nunca he estado más HOMBRE que en aquella ocasión, al recibir sus bravatas con una sonrisa glacial que él creyó cobardía... Ya he dicho antes que hay criterios distintos, aunque, como dice Gómez Carrillo, muchas veces «el criterio es educación y la educación es criterio».

¡Vaya V. á averiguar la verdad!

Linares Rivas, que ha probado su suficiencia en *El Caballero Lobo*, ha emprendido una ruta en sus novelas, mezcla de sentimental y realista. La descripción, en *Querer y no Querer*, de una lucha de almas es realmente hermosa; doblemente plausible cuando el argumento préstase á deslices lamentables.

Rutinariamente, quizás la fuerza de la costumbre, domina como nadie la técnica teatral. Esos resortes escénicos que leídos parecen ridículos, como el *sentimental-levanta telón y llanto y risa*, son tan fáciles en él como puede sernos á nosotros el escribir una carta á la familia; y que dan resultado es indudable. ¿Cómo, sino, se hubiera salvado *La fuente amarga*? Con unos ratos pasados entre bastidores—ratos que cuestan canas—puede llegarse á la perfección de *confeccionar* obras, que es lo que, en resumidas cuentas, hace esa pléyade gloriosa, honra de la literatura patria, de zarzueleros y *cu-r-rinches*. Pero Linares Rivas tiene talento, gusto, sabiduría, y con esa trilogía no se *confeccionan* ni se *fabrican* obras, se *ESCRIBEN*; vocablo que va siendo ya un tanto digno de consideración.

¿No les parece á ustedes?

PABLO VILA SAN-JUAN
Académico de Número

He recibido dos cartas de distinguidos académicos, es suposición mía porque eran anónimas, en que se me pregunta qué orden sigo. Ya dije al encomendarme LA DIRECCIÓN de esta Revista estas reseñas, que no guardaba ninguno. Según sus últimas obras, ó por otra circunstancia análoga, trazo mis pobres cuartillas. Aunque procuraré contestarles personalmente, ya que no me será imposible descubrirles, quedan complacidos de momento. Y he aquí una prueba de mi aserto: Pensaba escribir para el próximo número una impresión sobre Angel Guimerá, pero viene el amigo Martínez Sierra, y estrena con éxito Canción de Cuna... Creo más oportuno hablar de él. Ni uno ni otro ganarán ni perderán un átomo de lo que valen, y en este tiempo en que la actualidad se impone, justo es que dejémosle libre el paso, aunque sólo fuera por ser dama.

P. V.

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE CASTILLA

Escuelas Pías de Villacarriedo. — Ya se echa de ver que se yergue floreciente este antiguo Colegio en la patria de Pereda y Menéndez Pelayo por la afición que muestran sus alumnos á la Literatura. Porque hay para espantarse con la lista de piezas dramáticas que han puesto en escena en su lindo teatro, y más con la calidad de cada una. Leamos: *Entre doctores*, *El Angel de Puigcerdá* y *Salvarse en una tabla*, en la tarde del domingo; *Una hora fatal*, *La Redención de un padre* y *Azucena*, en la del lunes, y *El Intérprete Zaragüeta* y *La Plegaria del sábado*, en la del martes. ¿Que cómo anduvo la ejecución? cuéntelo la muchedumbre de espectadores que de la capital nos visitaron y que con el movimiento de los automóviles del servicio público y de particulares constituyeron una nota de alegría en la villa. Las comparaciones son enfadosas y las omisiones imperdonables; pero á la vista estuvo la superioridad de los señoritos Vega, Hontañón, Colomer, Mazarrasa, Cuadrado, Filiberto, Sánchez, Porrúa, Flórez, Ortiz, Ron, Cortiguera, Bustillo, Ribero, Pinedo, Mazorra, Pérez, Molino, San Millán y en fin, todos rayaron en lo envidiable.

Lucieron riquísimos trajes en *La Plegaria* y *Angel de Puigcerdá*, así como vistosos jerseys en *La Redención de un padre*, y en todas hubo derroche de confetti y serpentinas. Y me olvidaba de las sesiones de prestidigitación de las tres noches dedicadas á los niños y personas amigas de la villa, como también de las funciones de desagrazios al Santísimo Sacramento celebradas en la mañana de los tres días en las que, además de las preces del Ritual para la Exposición, se cantaron bonitos motetes por la escolanía del Internado. Así se pasa el Carnaval en las Escuelas Pías de Villacarriedo.

DE CATALUÑA

Escuelas Pías de Mataró. — Copiamos del *Diario de Mataró y su Comarca*. «El domingo, por la tarde, llamaba poderosamente la atención de cuantos discurrían por la plaza de Santa Ana la multitud de personas lujosamente ataviadas. Allí acudimos nosotros para responder á la amable invitación que recibimos. ¡En el teatro del Colegio de PP. Escolapios celebraban las anuales representaciones lírico-dramáticas que siempre responden á lo que espera la numerosa cuanto distinguida concurrencia!

En la hora prefijada y con puntualidad digna de aplauso, y el salón de espectáculos completamente lleno, se desarrolló el interesante drama histórico

Carlos Capeto. Las principales partes, confiadas á los jóvenes Boada, Cambra, Cañas, Figueras, de Ameller, Nualart, Tuñí, secundados con verdadera maestría y sobriedad por los señoritos Ximenes, Vives, Cuadrada, Cabañes, Cuyás, Paradedá, Fita, Reméntol y Sistachs, fueron admirablemente desempeñadas; las situaciones culminantes del drama arrancaron nutridísimos aplausos y al final una ovación formidable, extensiva al director de escena y al autor de las decoraciones.

El cuadro lírico-musical *Les Caderneres* llamó poderosamente la atención, arrobando dulcemente á los espectadores. Horta, en el papel de «Jesús», y sus compañeritos Sala, Colomer, Tuñí, Andréu, Rabell y Catá, supieron dar realce á sus recitados y canciones, cosechando los noveles actores entusiastas y calurosos aplausos. La música, de singular dejó catalán, es del maestro D. Luis Martí, insigne compositor.

Púsose fin á tan selecta y agradable velada con la divertida zarzuela *El parany*. Si en el drama se mostraron consumados actores, en la zarzuela hicieron las delicias del público con sus humorísticos cantos los alumnos de segunda Enseñanza y Comercio. Cerca de las ocho eran cuando abandonaban satisfechas las personas convidadas el Salón-Teatro. A los favorables juicios formulados unimos nuestro cordial parabién, pues los elogios entonces oídos nos parecen justos y creemos que los PP. Escolapios pueden consignar con complacencia la última sesión lírico-dramática».

Escuelas Pías de Sarriá.—Como anunciamos oportunamente, en la función recreativa de las Escuelas Pías se estrenó la comedia dramática «Pascua Florida», original de nuestro respetable amigo el Rdo. P. Luis Falguera.

Que la obra está bien escrita no hay que decirlo, siendo su autor el P. Falguera; pero tiene además la condición de ser de suma actualidad, porque se basa en la cuestión social.

La obra tiene escenas verdaderamente emocionantes y fué muy bien representada por los alumnos del Colegio. Las decoraciones, pintadas por el profesor del Internado, P. Ramón Hostench, son muy artísticas y adecuadas á la obra.

La parte musical es hermosa y fué muy bien ejecutada por la sección correspondiente y profesores del Colegio, contribuyendo al mejor éxito, que fué entusiasta y espontáneo, siendo muy aplaudido y felicitado el autor.

Acabó la función con el pasatiempo «Un fenómeno artístico» que divirtió extraordinariamente á la concurrencia, que era tan numerosa como distinguida.

(De La Veu de Catalunya)

Escuelas Pías de Olot.—De una carta recibida de Olot entresacamos lo siguiente, que se refiere á las fiestas habidas en aquel Colegio durante los días de Carnaval.

«Primero se puso en escena el drama en tres actos «Soterrat» debido á la pluma de D. J. Masriera. En esta obra campea la avaricia magistralmente dibujada y personificada en el protagonista, que tan bien representó el Sr. Castañer. Sus compañeros Sres. Cardelús, Malagelada, Fontanella, Corbatán, Montaña y Danés, le secundaron notablemente, en especial este último, que causó la constante hilaridad del público. Segundamente se representó «El Cabo Noval», episodio trágico de la última guerra de Melilla, debido á la inspirada pluma del P. Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de Madrid.

Es ésta una obrita delicada, llena de sentimentales concepciones y atrevidísimas figuras. Su verso es perfecto y su desarrollo escénico muy ingenioso. Los personajes muy bien delineados y llenos de vigor y lozanía. En conjunto, nada la obra en un ambiente patriótico, que llega al extremo en la apoteosis final.

La ejecución fué esmeradísima. La personificación del Cabo Noval en el Sr. Cardelús estaba admirablemente encarnada. Con su talento artístico alcanzó en el desempeño de su papel, verdaderamente un triunfo.

Cabe también aplaudir á los Sres. Malagelada, Rius, Danés, Llosas, Llitjós y Prat, que con su acierto lograron el éxito más grande en el desempeño de «El Cabo Noval».

La indumentaria y el armamento fueron galantemente cedidos por el dignísimo Coronel del Batallón de Cazadores de Estella, D. Pedro Murcia. El propio batallón cedió su banda, la que ejecutó entusiastas pasos dobles y el Himno Nacional, al finalizar la obra.

«El Dios de otro tiempo», arreglado para la escena y dividido en dos cuadros por el P. Isidro Catalá, Escolapio, dió término á las funciones teatrales de este Colegio.

En el primer cuadro, «Un Papa prisionero», se pintan varias escenas de la prisión de Clemente VII en Fontainebleau. Las opresiones de que fué víctima aquel venerable anciano y el tormento que sufrió al usurparle Napoleón el Património de San Pedro. La humillación que al Emperador predice el Papa, que más tarde debía tener lugar en la isla de Santa Elena.

El segundo cuadro se titula «Un Emperador prisionero».

En él se representan los abatimientos del Capitán del Siglo: sus reveses, sus infortunios, sus nostalgias; todo ello trazado en escenas llenas de colorido. Finaliza la obra con el arrepentimiento de Napoleón, en que éste invoca la misericordia divina.

La representación de esta hermosa obra fué esmeradísima como la de las anteriores.

La concurrencia distinguida y numerosa que se había congregado en el teatro de este Colegio tributó una sincera ovación á los jóvenes actores, ovación que remató el éxito obtenido con sus esfuerzos.

EL CRONISTA

REVISTA INTERNACIONAL

Las negociaciones seguidas por el gobierno de los Estados Unidos para celebrar un tratado de comercio con el Canadá, han sido muy mal vistas por Inglaterra, y es natural que así sea; pues de llevarse á cabo dicho tratado, el comercio inglés sufrirá grave quebranto, del cual no se podrá resarcir por muchos esfuerzos que haga.

En efecto: Inglaterra es un país que, por sus condiciones climatológicas y topográficas, no produce cereales, y necesita, por consiguiente, ser nutrida de ese elemento indispensable.

Los países exportadores de cereales son Austria, Rusia, el Canadá y la Argentina, y del Canadá es de donde recibía Inglaterra los cereales; pero si se celebra el tratado los canadienses dejarán de exportar, porque encontrarán mejor mercado y mejores condiciones de exportación en los Estados Unidos, y los ingleses tendrán que pactar con alguno de los otros países antes citados para surtirse de ese producto, y ese pacto no puede ser beneficioso para Inglaterra dadas las relaciones que con ellos mantiene, relaciones que, aunque en apariencia son de franca amistad, en el fondo son de aspereza, pues Austria se puede decir que, en lo exterior, sigue el camino que le traza su vecina y aliada Alemania, y Rusia, desde la entrevista de Postdam, está en inteligencia con ese país, y, claro, Alemania no va á favorecer los intereses de Inglaterra, sino que, muy al contrario, en su política internacional no trata más que ver el modo cómo puede anular á su poderosa contraria.

Por lo que á las partes directamente interesadas en ese tratado se refiere, la que saldrá más beneficiada es los Estados Unidos, porque

con él podrá hacer disminuir casi por completo el comercio exterior del Canadá, que ya empezaba á hacer sombra al suyo propio.

Además de favorecer los intereses comerciales, hay otra causa, á mi modo de ver, que coadyuva á la celebración del tratado, y esa causa es lo que se ha dado en llamar «política de Monroe», que con tanto tesón han seguido y siguen todos los gobiernos norteamericanos. Resultado de esta política es lo que actualmente está pasando en Méjico. En esa gran república se desarrolla en la actualidad una revolución, donde se ve la mano oculta del Tío Sam, que quiere poner al país de modo que se justifique una intervención extranjera, para de ese modo apoderarse de algunos de los ricos terrenos que colindan con Norte-América. A fin de que esa intervención sea más rápida, ya han empezado á movilizarse grandes fuerzas de ejército, que son conducidas á la frontera mejicana, dando como pretexto de esa movilización unas maniobras militares que van á tener lugar dentro de poco. Sin embargo, nadie ha creído en ese pretexto, pues además de la evidencia natural de este asunto, hay un pequeño detalle que confirma su inexactitud; los cartuchos que se han dado á los soldados están cargados con bala, y no con pólvora sola, como se hace cuando sólo se trata de maniobras.

El resultado de todo eso es fácil de prever: los Estados Unidos se anexionarán una parte de la república mejicana, y poco á poco irán consiguiendo su bello ideal, si antes las naciones europeas no ponen coto á su ambición, defendiendo á las repúblicas sudamericanas.

*
* *

En Roma se celebrará esta primavera el 50.^o aniversario de la fecha en que se consolidó la unidad italiana. Con motivo de esta impía conmemoración, la prensa alemana se ha ocupado de si Guillermo II haría un viaje á Roma para felicitar al rey de Italia. La opinión de los diarios era distinta, según el campo político en que militan. Los periódicos liberales, claro está, eran de la opinión de que el emperador debía ir personalmente á felicitar á su aliado, y en cambio, los del centro se mostraban contrarios á esta idea, diciendo que si se realizaba este viaje, no sólo se inferiría un insulto grave al Vaticano, sino que con ello se oponía el emperador á los deseos manifiestos del partido católico.

Aun dejando de lado, si es que esto fuera posible, las relaciones que Alemania mantiene con la Santa Sede, el Gobierno no podría prescindir en absoluto del centro en asunto de tanta importancia, porque el partido católico alemán, que es el representante en el Parlamento de los muchos millones de católicos que en Alemania existen, es la mejor salvaguardia del orden público y social con que cuenta el gobierno alemán. En efecto: Alemania es un país donde existen muchos socialistas que en sus principales capitales están perfectamente organizados, constituyendo una causa constante de perturbación, pues para llegar á la consecución de sus ideales no encuentran medio más expeditivo que la revolución, lo cual es causa de

frecuentes choques con la policia; el partido católico apoya al Gobierno en la represión de estos hechos.

El emperador, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, no puede ir contra un partido tan poderoso, y, en su consecuencia, ha resuelto que vaya á Roma en su representación el krompinz y su esposa, resolución que, afortunadamente, ha sido bien vista en el Quirinal, que ha comprendido las especiales condiciones en que se desarrola la política alemana.

Este resultado no ha gustado, como es natural, á la prensa liberal, que dice que esto constituye una derrota para la diplomacia alemana, que se ha visto subyugada por la del Vaticano; pero lo cierto es que, en la resolución de este asunto, ha dado el emperador Guillermo una prueba más de su talento político, pues ha evitado un rompimiento con la Santa Sede, cosa que no convenia en modo alguno á Alemania.

JOSÉ M.^a BALCELLS
Académico de Número

L'ELOY

II

—Mercè, baxa, cuita; qu'hi ha carta de cà la *Duloras!*... Mercè, baxa, qu'escriu la noya... ¡Mare de Déu, no sé què pensa aquesta xicota!... Ves *Papitu*, ves; digues a la senyora Mercè que baxi, que hi ha carta d'en Bartomeu... ¿Què feyes, qu'has trigat tant a venir?... Té, mira; escriu en Bartomeu i diu... ¿May diries què?

—Què sé jo, pobre de mi. ¿Que baxen, potser?

—Sí; prò sabs per què? Perque diu que la *Duloras*... Alégrat, dòna, alégrat... Vaja, que diu que'ns faràn avis...

—Què dius ara, ¡sant cristià!, quina alegria que'm dones. ¿Prò, es veritat?

—Sí, dòna; de què'm vindria l'enganyarte; té: «...y como sabrán que ya está muy avansada, jo encara no'n savia res, *Duloras* ha pensado, y yo también lo hay piensado, que lo mejor será que bajemos los dos solos...» Apa, apa; qu'estaràs cofoya, poguent ser avia.

—Sí, i tu no pas poc, poguent ser avi.

—Ja ho crec que sí, i molt... Prò, vaja, que ja era hora.

—Què hi vols fer; haurà vingut retrassat, com sa mare.

Aquell parell de vells no hi cabien de contents; al cap-de-vall podien arribar a ser avis, qu'era lo qu'ab més dalit ansiaven. Feya set anys qu'era casada la noya a Sant Feliu, i ab tot aquet temps no havien may rebut una carta que'ls dongués tanta alegria com aquella.

La noya era ben feliça; havia fet un bon casament ab el fill d'un antic company de l'Eloy, qu'era manyà d'aquell poble, i qu'havia passat de fadrí a la botiga; prò... hi havia aquet *prò* ditxós, que'ls hi entelava la felicitat d'aquell matrimoni, i fins dels pares, i ara que

semblava anarse a resoldre, no hi ha que dir que l'alegría de tots ells era gran.

L'Eloy, des que havia rebut aquella carta, que no sabia lo que li passava, i la Mercè no hi cabia de contenta també, fins el fadri major els hi va conèixer i els hi va preguntar si'ls hi passava quelcòm de nou.

—Prou que'ns passa. Diuen que aviat serèm avis. ¡Hem tingut carta de la noya!

* * *

La noya va baxar de Sant Feliu i... tal com eren els desitjos de tots, la cosa va anar com no podia anar millor. I un bordegàs com una casa i més macís que forjat a l'enclusa, va omplir de goig a tota aquella família. En Bartomeu no sabia moures de l'alcoba; no perdía may al noy de vista; i quan la Mònica el volcava no feya més que donarli mil cuidados per por de que li malmetés d'una capgirada.

Tant la senyora Mercè com la senyora Rita, la consogra, se cuidaven de rebre les visites d'enhorabona, i se rellevaven de vigilar de que les més tafaneres entressin a veure la *Duloras*. L'Eloy, ¡oh!, l'Eloy anava d'una banda a l'altra. Ja havia entrat en possessió d'un nou càrrec: del d'avi; i a la botiga ja no'l cridaven pas per altre nom, ja no's recordaven que's digués Eloy.

Els parroquians li donaven l'enhorabona, i als de més confiança els acompanyava a dalt, a fer visita ab les dònies, i aprofitava aquella escapada de la botiga pera vigilar l'encesa de Sant Eloy, qu'aquells dies, com si fos sa festa, la lluhia ab tota esplendidesa, i acabava entrant a l'alcoba, embadocantse ab el nano del seu net.

Els primers dies varen ser de gran mareig; no hi estaven acostumats ja en aquells temps a despertar-se a la nit, i a altres trasvalsos que donen a una casa l'arribada d'un infant; però encara'ls faltava el més gros: el bateig. L'Eloy, com es natural, tenia de ser padrí, i més encara no tenint pare ell, i la Rita la padrina. Tots els parents i les amistats, quan els visitaven, volien sapiguer còm se diria.

—I bé, ¿i quin nom li posareu a n'aquet minyó?

—Axò'l senyor padrí; ell ho sab. Es una sorpresa que diu que'ns prepara. Diu que fins a l'Església no ho vol dir... Però, vaja, ja'ns ho pensèm ja...

I l'Eloy feya l'orni... Axò de ser padrí va ser lo que li va portar més marejada. Els uns volien batejar a Santa Maria, altres a la Catedral, i ell no sabia què fer ni per ont decidir-se. Com a obrer de la parroquia qu'era, li semblava que tenia més obligació per allí, mes... també axò de la Catedral considerava que feya més upa i que vestia més, i axò va acabar de fer el pès, i acordaren anar a la Catedral, però ab disgust de la Mercè.

* * *

A la porta de la botiga ja feya una bona estona que hi havien els faetons a punt, i la comitiva encara no sortia. Aquells preparatius

havien omplert de canalla la placeta, i en Baldomero estava neguitós perquè li voltaven els cotxes, se li enfilaven als estreps i els cavalls s'impacientaven. En Bartomeu, en mànegues de camisa, de tant en tant sortia a la placeta i mirava d'una banda a l'altra.

—¿Encara no venen? ¿A veure si farèm tart?

—¿Que'n tenen per molt? Perquè miri que aviat hi faràn cap tota la canalla del barri.

—Oh, es que encara no hi som tots.

L'Eloy estava més impacient que tots; ell, qu'era tan puntual, tenir-se d'esperar, el tenia molt fòra de sí.

—Sempre té de ser el meu germà qui té de fer esperar. El dia que'ns varem casar, va arribar a misses dites, i avuy es capàs de fer tres *quartus* del mateix.

—¡Ja fa mitja hora, de passo, que'ns esperèm! I en aquet pas...

—¡Ba, ba! que s'apanyi; li enviarem a dir que ja hem començat a passar. Digues al *Papitu* qu'hi vagi... ¡Anèm! Apa, Mònica, passi, si es servida; sobre tot vagi en compte, eh? Senyora Rita, vol fer el favor? ara seguim nosaltres... Ara vostès vagin seguint de la manera que vulguin. Tu, Bartomeu, ¿què fas aquí? Apa al costat del teu noy. Axò mateix. Apa, vagin pujant dintre'l *cocha*... Agafa'ls cavalls, noy, que no's belluguin; pugi vostè; ¡*cuidadu!*... ¿Vol que li aguantèm?... Apa, Bartomeu, amunt!... Ara pujaré jo i l'ajudaré a pujar a vostè; vagi en compte, Rita... Axò mateix... ¡Ep! ¿que ja esteu vosaltres? ¿Que ja estan els de l'altre *cocha*, Bartomeu?... Donchs, *alantá*...

Els cavalls varen arrencar a corre, i la canalla va anarlos seguint, en mitj d'un gran xibarrí, fins aprop de l'Argenteria. La comitiva va enfilear la Corribia, plaça Nova, càl Bisbe, i varen girar cap a la Catedral. Al davant ja n'hi havia d'altres que s'esperaven per poguer baxar.

—Ja ho deya jo que faríem tart—rondinava l'avi.

Els clàustres estaven plens de famílies, i a cada moment n'arribaven de noves. Tots ja estaven cansats de tant esperar, i la criatura no feya més que plorar. La Rita l'aguantava, l'aguantava l'Eloy i en Bartomeu; prò ca, no callava ni a *tiros*. Les *muñecas* ja no servien pera res: ja les hi havia tret tot el suc, fins que, cansat de fer el rebeco, se va dormir.

—*Bueno*,—va dir el padrí,—ara que s'ha calmat, ens en anirèm a estendre'ls papers, i avansarèm feyna; i vostès ens esperen aquí ab el noy. ¿Vol tenir la bondat, Rita, de venir, si es servida, i tu, Bartomeu, vina també. Si vé en Miquel ab en *Papitu*, que s'esperin, que no marxi aquell, ara...

—*Bueno*, pare, i quin nom pensa posarli a n'el noy? ara ja es hora de que ho sapiguem.

—Veuràs. Jo com a padrí que soc i usant de les facultats que'm concedeix el càrrec que represento en aquets moments, càrrec plè de responsabilitats pera el dia de demà, i que gustós les assumeixo totes, crec que'l noy deu dir-se el nom de ton pare, al Cel sía. Si haguès viscut ell, aquet hauria sigut el seu desitg, ¿vritat, Rita?, doncs res-

pectemlo i axís el nom de Tomàs Gesa seguirà tenint un digne successor; el cor m'ho diu.



La Mercè s'havia quedat a casa a fer companyia a la *Duloras* i per preparar el refresc que li donava bastant d'amoïno. La Quimeta desfeya una calderada de xacolata i no hi veyia de contenta. Ja ho tenien tot apunt, l'adroguer acabava d'entrar els melindros i les orxates i la Mercè donava l'última ullada a la taula, que l'havien parada entre el menjador i un tros de botiga, però el senyors no tornaven.

— Està clar, han volgut anar a la Catedral aont no més hi va el *sañoriu* i els hi tindran tota la tarda. Qui no'ls feya anar a la Parroquia, hores d'ara ja hauríem acabat. Sempre ha sigut així aquell, al darrera de les cerimonies.

Be prou s'esclamava la senyora Mercè, però lo qu'es la comitiva no tornava. Ja feya dues hores que tot estava a punt i ja començaven estar ab ansia, fins qu'al cap d'una bona estona la cridoria de la canalla que no n'estava menys d'impacienta pera poguer llaminear, els va treure 'l malestar.

— ¡Es bort!, ¡es bort!, ¡es bort!... anava cridant la tarregada mentre els dos façons entraven escapats de plè al carrer fins aturarse al davant de la botiga fent abans una gira-volta que ni els cotxers del rey si lluxen tant com si va lluir en Baldomero en dies de festa grossa.

— ¡Molt bé! noy, ¡molt bé!, de primera. ¡Vaja, que ja som aquí... Apa, teniu confits vosaltres; apa, llepeu, llepeu forsa... ¡Ja'l portem cristià!! Axís era; els hi havia costat, però al cap d'avall n'havien sortit.

— Fora, la canalla, que no'ns dexeu baxar. Fora, d'una vegada. D'axó... *Vd., oiga, aver ¡nigüez si nos hace espacio para bajar porque ó sino se armará un Dios nos en libre aquí.* Sobre tot, Mònica, molt de cuidado, no s'entrebanqui... Axó mateix, *bueno*, donguim el nano a mi ara, i vostè seguexi també; vostès poden començar a seure. Anèm a veure la noya, Rita.

— Té, *Duloras* — va dir entregant l'infant a sa mare — aquí't torno'l teu fill ja cristià, ab els noms de Tomàs, Eloy i Bartomeu; feslo un sant varó, edúcal com t'han educat a tu, estimant forsa a Deu, als pares y i a tots; edúcal ab un cor noble i caritatiu i tu, Bartomeu, feslo home, però home de vritat; inclinal forsa al trevall. Deu vos el conservi forses anys.

MANEL COMAS ESQUERRA
Acadèmic de Número

BIBLIOGRAFIA

EL ESPÍRITU EN EL PROBLEMA DEL TRABAJO.—Discurso del Ilmo. Sr. Dr. don José Torras y Bages, obispo de Vich, leído en la sesión inaugural de la Semana Social de Barcelona. Vich, 1910.

El discurso del Ilmo. Sr. Obispo de Vich es profundo y sólido, como todo

sus escritos, dirigiéndose á manifestar la fuerza y eficacia del espíritu para armonizar entre sí los distintos agentes que entran en la producción de la riqueza. Analiza todas y cada una de las fases de la importante cuestión social, acabando su hermosísimo trabajo con estas aserciones: «De entre todos los elementos que contribuyen á la producción, el espíritu es el más poderoso y fecundo y el único que puede armonizarlos, haciendo reinar la equidad y la justicia entre ellos, hoy, por desgracia, en encarnizada discordia. El espíritu es el que da la vida, y la muerte viene por la carne».

HERDER. NARRADOR DE LA JUVENTUD. — Biblioteca ilustrada de narraciones para la adolescencia. I. *Con los Jesuitas... por castigo*, por Pablo Ker; traducción libre de la 2.^a edición francesa; con grabados. En rústica fr. 3, encuadernado fr. 4.

Un antiguo alumno de los jesuitas describe la vida que se hace en los Colegios de la Compañía, los métodos de enseñanza, recorriendo toda la escala, desde los juegos hasta los ejercicios piadosos. De modo que la obra del Sr. Ker está escrita para los amigos y para los enemigos de tan benemérita institución religiosa.

* Los cuadernos 22, 23, 24 y 25 del *Atlas Pedagógico de España* que han llegado á esta redacción, y que publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, corresponden respectivamente á las provincias de *Almería*, *Avila*, *Albacete* y *Guipúzcoa*, conteniendo cada uno el mapa de la provincia en colores para que á simple vista resalten los límites de cada partido judicial; en él van marcadas las poblaciones, montañas, ríos y vías de comunicación, resultando un mapa completo para que pueda servir de modelo á las personas que para sus estudios hagan uso de dicho *Atlas*. Además, á cada cuaderno acompañan cuatro hojas en negro: una que corresponde á los partidos judiciales, con la inicial del nombre de los ayuntamientos; otra lo mismo que la anterior, pero sin inicial, y las dos restantes corresponden, una á la orografía é hidrografía y la otra á las vías de comunicación, ó sea á los ferrocarriles y carreteras.

Con el empleo de dichos cuadernos se puede aprender con rapidez y facilidad la Geografía; pues con el uso de las hojas núms. 3, 4 y 5, que son mudas, queda grabado en la imaginación el punto que ocupa cada pueblo, curso de los ríos y de las montañas y el trazado de las vías de comunicación; por este motivo son muchísimas las escuelas, institutos y colegios de primera y segunda enseñanza que han adoptado este *Atlas Pedagógico*.

El precio de cada cuaderno es de cincuenta céntimos de peseta.

Los pedidos de dicha obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140. — Barcelona.

UNA OBRA DE ACCIÓN CATÓLICA. — Lo es, y muy recomendable, el propagar un folleto titulado *Palabras de un Apóstol*. Es una colección de trozos de algunas obras del Sr. Obispo de Jaca, compuesta por José María Azara. Los *Anales del Pilar* han publicado cinco copiosísimas ediciones de este opúsculo, cuya lectura encanta á la vez que instruye á los católicos en el cumplimiento de obligaciones que las costumbres modernas imponen.

Hemos recibido un ejemplar de la nueva edición, que está presentado con elegancia, bajo unas cubiertas litográficas en varias tintas. Es el material de propaganda más indicado para repartirlo durante la actual cuaresma, en misiones, ejercicios espirituales, comuniones, sermones, colegios, conferencias, asociaciones, etc.

Pídase, acompañando el importe (8 ptas. el ciento y 75 el millar), á los *Anales del Pilar*. — Apartado 59, Zaragoza.

* Hemos recibido los carteles anunciadores de los *Juegos Florales* de la ciudad de Reus y del certamen que en honor del Bto. Juan de Ribera se celebrará próximamente en Valencia.

También ha visitado esta redacción la tercera circular de la Peregrinación á Tierra Santa.

Agradecemos el envío de todas estas invitaciones. — PLÁCIDO.